

**LA «CARTA DE LÉNTULO AL SENADO DE ROMA»:
FORTUNA DE UN RETRATO DE CRISTO EN LA
BAJA EDAD MEDIA CASTELLANA**

Hugo O. BIZZARRI
SECRET (Buenos Aires)

Carlos N. SAINZ DE LA MAZA
Universidad Complutense (Madrid)

En la introducción de su *Retrato de la vida de Cristo*, el cartujo Juan de Padilla nombra, entre sus distintas fuentes, a «Lodulpho Cartuxano, el qual mas que otro ninguno compilo muy altamente la vida de Cristo, según fue aprobado en el Concilio de Basilea»¹. Padilla expresa así un punto de vista común a la mayoría de sus contemporáneos interesados por la literatura devota de meditación acerca de la figura y hechos de Jesús, género de amplia difusión bajomedieval que iba a marcar también la experiencia espiritual europea en los primeros años del siglo XVI².

Es, en efecto, la *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia una obra muy popular desde su misma aparición a mediados del siglo XIV. Su autor, que había profesado en la cartuja de Estrasburgo en 1340, la escribió con posterioridad a 1348, y la imprenta, a partir de las primeras ediciones de Colonia, 1472, y Estrasburgo, 1474,

¹ Juan de Padilla, el Cartujano, introducción al *Retablo de la vida de Cristo*, en *Cancionero castellano del siglo XV*, ed. R. Fouché-Delbosc, Madrid, 1912, I, 423.

² Marcel Bataillon, *Erasmus y España* [2a. ed., 1966], México, FCE, 1986, 44-45 y 359. Sobre la exaltación de la fantasía religiosa bajomedieval en torno a la figura de Cristo hay que recordar asimismo las bellas páginas de Johan Huizinga, *El otoño de la Edad Media* [1927], Madrid, Alianza, 1978, 269 y ss.

contribuirá a su éxito y difusión definitivos³. El extensísimo texto, que integra el conjunto de los Evangelios con una escogida selección de comentarios patrísticos sobre el tema, constituye una «verbosa paráfrasis» que, aprovechando los recursos de la cuádruple interpretación, se ofrece al lector como guía para acercar su alma a Dios por medio de la contemplación, imaginativa, sentimental y dramática, de los diversos episodios de la vida terrena de Jesús⁴.

Con la *Vita* de Ludolfo se consagra y vulgariza, en el plano literario, la tendencia más importante de la renovación estética religiosa que caracteriza el arte patético y apasionado de los siglos XIV y XV, heredero directo del florecimiento del drama sacro y de la vocación populista del franciscanismo en el siglo XIII. En las raíces de esta nueva iconografía pictórica, escultórica y literaria se hallan las *Meditationes vitae Christi* del Pseudo-Buenaventura, que un anónimo fraile menor italiano escribió para una compañera de orden ávida de emociones espirituales⁵. El cartujo Ludolfo no sólo reforzará, popularizándola, esta línea de *espiritualidad concreta* en la literatura piadosa bajomedieval; su *Vita Christi* ayuda, con otras obras de tono similar, al enriquecimiento y adensamiento psicológico perceptible en las actitudes de los protagonistas de determinadas escenas (la «Piedad», por

³ Sobre Ludolfo y su obra véase Sister Mary Immaculate Bodenstedt, *The 'Vita Christi' of Ludolphus the Carthusian*, Washington D.C., The Catholic University of America, 1944. La autora señala que, por el enorme número de sus copias, la obra es uno de los puntales de la nueva espiritualidad centroeuropea de los siglos XIV y XV, junto con el *Horologium sapientiae* de Enrique Suso y los escritos de Tomás de Kempis (*ibid.*, 17-19).

⁴ Bataillon, *op. cit.*, 44-45.

⁵ Émile Mâle, *El arte religioso del siglo XII al siglo XVIII* [1945], México, FCE, 1982, 85-89.

ejemplo) predilectas de la iconografía contemporánea⁶.

La obra de Ludolfo, que en 1439 recibió la aprobación oficial del Concilio de Basilea, parece haber gozado de una difusión relativamente temprana en la Península Ibérica. Fue traducida al portugués en 1446 por el cisterciense fray Bernardo de Alcobaça; y en Castilla, el franciscano fray Íñigo de Mendoza pudo haberla utilizado hacia 1467-68 para componer sus *Coplas de Vita Christi*⁷. La traducción catalana de Joan Roiç de Corella se imprimió en Valencia en 1496⁸; la castellana del también franciscano fray Ambrosio Montesino (1501), muy leída, inauguró las prensas de Alcalá en 1502-1503⁹.

Este éxito editorial se relaciona, claro está, con el fenómeno más amplio de la vulgarización de un modelo renovado de vida espiritual entre las élites peninsulares en los años finales de la

⁶ *Ibid.*, 102. Todas estas obras se integran en esa «necesidad ilimitada de prestar forma plástica a todo lo santo» que señala Huizinga (*op. cit.*, 213) como característica de la Baja Edad Media.

⁷ Julio Rodríguez Puértolas, introd. a Fray Íñigo de Mendoza, *Cancionero*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, xxvi-xxviii. La versión portuguesa se imprimió por primera vez en Lisboa; véase Bodenstein, *op. cit.*, 21.

⁸ Valencia parece haber sido, en los años finales del siglo XV, un activo centro de producción de obras de este tipo, ya que *Vitae Christi* de inspiración franciscana compusieron, por entonces, fray Francesc Eiximenis (1496) y sor Isabel de Villena. La de esta última, logro destacado de la prosa catalana de devoción, se editaría póstumamente en 1497 gracias a la curiosidad de Isabel la Católica; véase Rosanna Cantavella, «Isabel de Villena, la nostra Christine de Pisan», *Encontre*, II, 1986, 79-85; Albert G. Hauf i Valls, «La *Vita Christi* de sor Isabel de Villena y la tradición de las *Vitae Christi* medievales», en *Studia in Honorem Prof. M. de Riquer*, II, Barcelona, Quaderns Crema, 1987, 105-164.

⁹ Bodenstein, *op. cit.*, 22; Bataillon, *op. cit.*, 44-45, quien recuerda, además, que también contribuye al clima espiritual castellano del momento la traducción de la *Vita Christi* de Eiximenis, obra de fray Hernando de Talavera. En Francia, la *Vita* de Ludolfo había sido traducida (y abreviada y reestructurada como «setenario» por encargo de Luis de Brujas (m. 1492), señor de la Gruhuyse, caballero de la duquesa de Borgoña y gran bibliófilo (véase esta *Vie de Jésus-Christ*, ed. modernizada A. Lecoy de la Marche, París, G. Hurtrel, 1870). La traducción más antigua conocida no pertenece, sin embargo, al ámbito románico: se realizó en Holanda hacia 1400; véase Bodenstein, *op. cit.*, 20.

Edad Media; modelo que, inspirado en la *imitatio Christi* y aprovechando los recursos de la imaginación, dramática y naturalista, de la época, se expresa en los cancioneros religiosos de Mendoza y Montesino o en *Vitae Christi* de nueva composición, como las de fray Francisc Eiximenis o sor Isabel de Villena. La *Vita* de Ludolfo se incorpora así a la corriente fermentadora de la vida espiritual hispana de comienzos de la Edad Moderna; lectura recomendada por erasmistas como Valdés, a ella acudirán también, en su momento, san Ignacio, fray Francisco de Osuna o santa Teresa¹⁰.

En su prólogo, Ludolfo de Sajonia explica el propósito y el método de su obra: el desarrollo de la vida contemplativa por medio de la meditación sobre la vida de Cristo. Despliega, para esta explicación, una cuidadosa labor de taracea de sus distintas fuentes: el *De contemplatione* del también cartujo Guigues du Pont (m. 1297), las *Meditationes* franciscanas del Pseudo-Buenaventura (a. de 1330)¹¹. Así puede, con toda naturalidad, y como ayuda para que el lector centre su imaginación en la persona y acciones de Jesús, incorporar al texto un curioso *documento*: un retrato de Cristo que se dice conservado «in libris annalibus apud romanos existentibus».

El texto, que describe a Jesús concediendo una atención especial a los rasgos y expresión del rostro, gozaba ya de vida propia cuando Ludolfo lo incluyó en la *Vita Christi*. Se trata, en efecto, de un difundido apócrifo, una carta de Léntulo, supuesto antecesor de Poncio Pilatos en el gobierno romano de Judea, al Senado de la metrópoli, informando acerca del curioso «propheta veritatis» surgido en sus dominios. La misiva, cuyo carácter

¹⁰ Bodenstedt, *op. cit.*, 75-84; Bataillon, *op. cit.*, 359; J. F., «The Literary and Theological Method of the Castillo Interior», *Journal of Hispanic Philology*, III, 1979, 124-126.

¹¹ Bodenstedt, *op. cit.*, 24 y ss.

fraudulento fue ya denunciado por Lorenzo Valla en 1440, es, sin embargo, el primer intento de descripción latina de Cristo; pudo surgir como respuesta a la curiosidad piadosa de los fieles, tal vez en la Italia del tránsito entre los siglos XIII y XIV¹², aunque puede quizá conectarse con tradiciones mucho más antiguas, ligadas, incluso, a la preocupación de los primeros siglos cristianos por el conocimiento de la apariencia de Jesús¹³.

Lo cierto es que la fuerte plasticidad del texto, ya patente en la leyenda que lo presenta como modelo de una pintura encargada por Constantino, se despliega en un conjunto de rasgos y actitudes que enlazan con la tradición siria de representación de la figura de Cristo como un joven adulto de cabellos largos y barba corta, de semblante digno pero amable y armoniosas proporciones corporales, cuya profunda mirada (rasgo llamativo de las diversas descripciones, tanto verbales como icónicas) se caracteriza por unos ojos que eran «zarcos et que t[*y*]ravan a diversidad de colores, claros et resplandesçientes»¹⁴. A la vez, la imagen presentada por el Pseudo-Léntulo concuerda con la difundida por las artes plásticas en los tiempos inmediatamente anteriores a la inclusión de la carta en la *Vita* de Ludolfo, tiempos en los que se recupera (tras el paréntesis de rigor e inaccesibilidad impuesto por el influjo artístico bizantino) la primitiva tradición iconográfica del Cristo humano, a la vez majestuoso y lleno de amor. El Jesucristo del texto se halla, efectivamente, muy próximo a los esculpidos desde finales del siglo XII en las portadas de las catedrales

¹² *Ibid.*, 28-29. Ludolfo empleó la recensión *a* de la carta, la más antigua paleográficamente.

¹³ Henry Jenner, *Christ in Art*, Londres, Methuen, 1923, 19-26, esp. 22-23.

¹⁴ Así traduce Montesino el «Oculis glaucis variis et claris existentibus» de Ludolfo. Véase Jenner, *op. cit.*, 22-23 y 32-33, donde señala la presencia de rasgos similares a los de nuestra carta en descripciones obra de San Juan Damasceno (S. VI-VII) y el monje Epiphanius (S. XI), y en los frescos romanos de las catacumbas de S^a Domitila y de S. Silvestre in Capite; Mâle, *op. cit.*, 14.

góticas (fachada sur de Chartres, el «Beau Dieu» de Amiens, etc.) o al pintado por Giotto en la Italia franciscana un siglo más tarde¹⁵.

La falsa misiva de Léntulo nos presenta, pues, un Jesucristo humano y sereno que, por otra parte, contrasta con el repertorio escenográfico sentimental y, en muchos casos, el intenso patetismo expresionista mediante el que se representa para los fieles la vida de Jesús en los dos últimos siglos medievales; dramatismo que impregna tanto la iconografía como la predicación o el teatro y la literatura piadosos¹⁶.

La *Vita Christi* de Ludolfo, con su renovado éxito a finales del siglo XV de la mano de la imprenta y las traducciones vernáculas, se cuenta entre los más destacados testimonios de este cambio de gustos en la sensibilidad religiosa occidental. Por eso nos llama la atención la presencia de la carta del Pseudo-Léntulo en el prólogo como primer contacto del lector con Cristo: presenta, sin duda, una imagen de éste excesivamente serena para los nuevos tiempos.

¹⁵ Jenner, *op. cit.*, 33-35, 81-82 y 84-88. La mirada, aunque con los ojos oscuros, es ciertamente la plasmada por Giotto en la capilla Scrovegni de Padua. La cabeza es también la del Cristo del *Tributo*, uno de los frescos pintados por Masolino y Masaccio en la florentina capilla Brancacci hacia 1425, ya en los inicios del Renacimiento (si bien la cabeza se atribuye al aún prerrenacentista Masolino).

¹⁶ Mâle, *L'art religieux du XIIIe. siècle en France* [1898], París, A. Colin, 1948, 349 y ss., ha señalado la especialización iconográfica en este campo a partir del siglo XIII al centrarse las representaciones en determinados episodios relacionados con el calendario litúrgico (y, por lo tanto, con la participación de los laicos en la vida religiosa), particularmente los relacionados con los ciclos navideño y pascual, ambos de intensa significación afectiva para los fieles. Es quizá el arte flamenco del siglo XV el que mejor refleja tal orientación, y Rogier van der Weyden (1400-1464) quien mejor sintetiza el sentido patético de la Pasión de Cristo; véase Jenner, *op. cit.*, 153. Parece casi ocioso recordar el tono de la predicación popular de la época, o de la literatura de meditación devota; e incluso nuestro raquítico teatro medieval conserva una obra que participa de la nueva estética religiosa: la *Representación del Nacimiento de Nuestro Señor* (ca. 1467-81), de Manrique.

Una razón plausible de tal inclusión podría hallarse en la previa fama y difusión de la falsa carta como texto independiente, atestiguada, por ejemplo, por la ya citada mención de Lorenzo Valla¹⁷. En el ámbito peninsular podemos señalar la existencia de algunos testimonios manuscritos de esta difusión independiente; vamos a ocuparnos ahora de dos de ellos, uno en latín y otro en castellano, ambos del siglo XV y conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El texto de la versión latina, conservada en el misceláneo *Ms. 4303*, fols. 59v-60v, difiere poco, en cuanto al cuerpo de la carta, del transmitido por la *Vita* de Ludolfo; incorpora, sin embargo, un extenso encabezamiento que explica cómo, siguiendo la costumbre de «illi qui preherant provinciis» de informar al Senado de las «novitates que per mundi clymata occurrebant», Léntulo envió la epístola en cuestión, conservada luego en los archivos de los romanos.

Mucho más interesante parece nuestro otro texto, copiado en el también misceláneo *Ms. 9522*, fols. 52v-53v. En primer lugar, por su fecha, ya que el códice en el que se incluye pertenecía a la biblioteca del Hospital de la Vera Cruz, fundado en 1455 en Medina de Pomar (Burgos) por el conde de Haro, y figura como asiento número 31 del catálogo elaborado en el mismo año de la fundación de aquel¹⁸. Y, además, por su organización como texto propiamente epistolar ya que, por contraste con Ludolfo y sus versiones peninsulares¹⁹, el manuscrito 9522 sigue escrupulosa-

¹⁷ Así como por la inclusión de la carta en la introducción a la ed. de las obras de san Anselmo impresas en 1491 en Nüremberg; véase Bodenstein, *op. cit.*, 29.

¹⁸ Jeremy Lawrence, «Nueva luz sobre la Biblioteca del Conde de Haro: inventario de 1455», *El Crotalón*, I, 1984, 1088 y 1109. Este *Vademecum* de obras piadosas se registra también, con el nº 35, en el inventario de 1553 de la misma biblioteca.

¹⁹ Tanto Montesino, en el titulillo de su versión, como el latino *Ms. 4303*, en su más largo encabezamiento, indican que se trata de una carta, pero sus textos carecen de cualquier otro signo que los identifique como epístolas.

mente las convenciones retóricas fijadas por las *artes dictaminis* medievales: unos breves *salutatio* y *exordium* (en el que llama la atención de los destinatarios sobre las «cosas (...) de grand misterio et muy maravillosas» que contiene la misiva); la *narratio*, constituida por el cuerpo de la descripción y que se corresponde con el contenido de las demás versiones de la carta; y, de nuevo, muy breves, una exhortación (a modo de *petitio*) a reflexionar sobre la identidad espiritual del personaje descrito, y la *conclusio* limitada a indicar el lugar y fecha de supuesta escritura²⁰. De esta, «Era de Çesar de sesenta et VIII annos», se deduce la edad, treinta años (la plena madurez), del tratado. La copia de la carta se cierra con un mensaje que la dota de una clara función en el ámbito cotidiano de la economía piadosa de los fieles, ya que se aseguran «infinitos perdones» tanto para quienes la lean como para quienes colaboren, copiándola, a su difusión²¹.

El texto, en esta versión castellana independiente, presenta algunos otros rasgos de interés. Omite, por ejemplo, la mención de la fuente en la cita del Salterio que cierra la carta, coincidiendo en esto con la versión latina del Ms. 4303. Por otra parte, participa muy levemente de la tendencia amplificatoria propia de otras versiones romances, aunque sin llegar a la austeridad de la francesa que, recordémoslo, forma parte de una traducción cortesana, abreviada, de la *Vita* de Ludolfo. Contrasta, así, con el ponderado

²⁰ Sobre la organización de las cartas castellanas contemporáneas de la nuestra, véase la serie de artículos de Carol A. Copenhagen, «Salutations in XVth. Century Spanish Letters», *La Corónica*, XII, 1983-1984, 254-264; «The Exordium or Captatio Benevolentiae in XVth. Century (...)», *ibid.*, XIII, 1984-1985, 196-205; «Narratio and Petitio (...)», y «The Conclusio (...)», *ibid.*, XIV, 1985-1986, 6-14 y 213-219, respectivamente.

²¹ Función, desde luego, diversa de la del texto en Ludolfo, quien pretendía «que tú mejor puedas pensar la cara, forma et figura de Nuestro Redemptor et por ella puedas conjeurar sus actos, gestos et costumbres» (Montesino). La lectura de la carta del Ms. 9522 constituye, en sí, una breve experiencia de contemplación y meditación devotas, de ahí las indulgencias que se aseguran a sus usuarios.

gusto por el matiz propio de la traducción castellana de Montesino y, sobre todo, con el pintoresquismo detallista de Roiç de Corella, quien amplifica la descripción de Ludolfo dando corporeidad física a aquellos rasgos de la figura de Jesucristo que en el original se mencionaban de un modo más impreciso²².

Editamos a continuación la carta del Pseudo-Léntulo en la versión castellana del Ms. 9522 de la Biblioteca Nacional de Madrid, seguida de la también independiente, latina, del Ms. 4303 de la misma biblioteca, y de los textos de Ludolfo (según el incunable I 1777, también de la Nacional, de ca. 1482), Roiç de Corella (1496) y Montesino (1502)²³.

I. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 9522:

[Fol. 52v] Esta es una carta que embio desde Jherusalen un senador de Roma que se llamaba Lentulo romano a los otros senadores et pueblo romano recontandoles que figura et ymagen tenia el Salvador del mundo Nuestro Sennor Ihesu Christo, et fallose en los libros antigos; el thenor de la qual es este que se sigue:

²² Así, donde Ludolfo indica escuetamente «Nasi prorsus et oris nulla fuit reprehensio», con sobriedad que conservan los demás traductores, Roiç de Corella se desborda: «Lo nas aguileny que la sua cara enbellia, en lo mig ab una poca eminencia que li donava perfeta forma» y, tras hablar de los ojos, pestañas y barba (es frecuente en su versión el cambio del orden descriptivo del original) habla de «la boca de magnitud mijana, ab los labis que sobre blanch a color vermella se acostaven (...)» El traductor busca, además, adecuar el texto a las pautas patético-afectivas al uso que permitan una mejor integración del mismo en el conjunto del libro; así, al hablar de la piel de Cristo, comenta: «es ventat que la penitencia lo discoloria; e incitava a gran devocio los que? miraven».

²³ Adoptamos el siguiente criterio editorial: modernización de la puntuación; *ij*, *w/v*, *r/* de acuerdo con su actual distribución gráfica; transcripción del signo tironiano como «et». En la carta manuscrita latina se restituyen en cursiva las abreviaturas.

Yo, Lentulo romano, inbio saludar a vos, los senadores de Roma et a las otras gentes que esta carta vieren. Et parad mientes con grand diligencia a las cosas que en estos scriptos se contienen de grand misterio et muy maravillosas:

Sabed que aparesçio en los tienpos de agora en las partes de Jerusalem un omne de grand virtud, el quaal es nonbrado Ihesu Christo e las gentes dizen que es prophetal de [verdad]²⁴; et sus discipulos llamanlo Fijo de Dios. E este resucita los muertos e sana todas enfermedades.

El es muy donoso et apuesto en su cuerpo et el su gesto demuestra que es omne de mucho bien. [fol. 53r] La forma del su cuerpo es mediana et muy real; la su cara, muy honrada et de gran reverencia. Todos los que le miran son inclinados a le amar et le temer.

Tiene los cabellos de la cabeça commo color de avellana curada et bien llanos fasta las orejas, e de las orejas ayuso son crespos e algund poco amarillos et resplandecientes, et desçienden fasta los onbros por meytad de la cabeça. Tiene los cabellos partidos segund la costunbre de los nazarenos.

La su fuente es llana et muy noble, sin ruga et sin manzilla alguna, con un poco de color muy mesurado que le faze muy gracioso. En la su nariz et en la su boca non puede ser notada reprehension alguna. La su barba es bien abundosa et crecida, con algund poco de color, pero non es muy luenga et es partida por medio. La su catadura es simple et omilde; los sus ojos, resplandecientes et claros et estendidos.

En sus castigos es espantable et en sus amonestaciones es blando et amoroso; et es alegre con grand graveza et honestidad,

²⁴ Ms. *virtud*.

enpero nunca omne le vio reyr, et llorar sy. El es bien conpuesto en su cuerpo et derecho, et tiene los braços et las manos aplazibles [fol. 53v] a toda vista. En su fablar es grave, e fabla tarde et muy mesurado et muy temprado. «Fermoso es entre los fijos de los omnes»²⁵.

Parad mientes et considerad un grand misterio: ¿quien o que tan grande es este omne que adelante d'el las gentes se estremegen et lo aman, et se maravillan de sus obras virtuosas commo si fuessen obras de Dios?

Escrita fue esta carta en Jherusalem anno del criamiento del mundo çinco mill et dozientos et un annos, era de Çesar de sesenta et VIII annos.

Ay infinitos perdones por leer esta scriptura et por la trasladar en algunas iglesias e monesterios.

II. *Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 4303:*

[Fol. 59v] *Temporibus Oct[av]iani Augusti Cesaris cum ex-universis mundi partibus illi qui preherant provinciis, scribebant senatoribus qui tunc erant Rome novitates que per mundi clymata occurrebant, et sic qu[is]dam nomine Publius Lentulus habens officium in partibus Herodis regis, sequentem scripsit epistolam senatoribus que quidem a mille centum annis citra reperta sit²⁶ in Archivio romanorum ubi annalia recondebantur per sequencia verba:*

²⁵ *Vulgata, Sal. 44,3.*

²⁶ *Ms. sint.*

[Fol. 60r] Apparuit temporibus istis et aduch est homo magne virtutis nominatus Ihesus Christus qui dicitur a gentibus propheta veritatis. Homo quidem stature procere mediocris et spectabilis. Vultum habens venerabilem quem intuentes possunt et diligere et formidare. Habens capillos nucis coloris avellane premature et planos usque ad aures; ab auribus vero circinos crispis aliquantulum ceruliores et fulgenciores ab [humeris]²⁷ ventilantes. Discrimen habens in medio capitis iuxta morem Natzaenorum.

Frontem planam et serenissimam cum facie sine ruga et macula aliqua quam rubor moderatus venustat. Nasi et oris nulla est prorsum reprehensio. Barbam habens copiosam et impuberem, capillis concolorem, non longam sed in medio bifurcatam. Aspectum habens simplicem et maturum, oculis glaucis variis et claris existentibus.

In increpacione terribilis, in admonicione blandus et amabilis. Hylaris servata gravitate que nunquam visus est ridere. Aere autem sic in statura corporis propagatus rectus. Manus habens et brachia, visu delectabilia. In colloquio gravis, [fol. 60v] rarus et modestus. «Speciosus inter filios hominum».

²⁷ Ms. auribus.

III. Ludolphus de Saxonia, *Liber de Vita Iesu Christi, non ille de infantia Salvatoris apocriphus, sed ex serie Evangelice Historie collectus* (Biblioteca Nacional de Madrid, I-1777, ca. 1482), I, Prologus Ludolphi Cartusiensis in Meditationes Vite Iesu Christi:

[a3r] Ut autem Christi faciem et formam, seu figura[m] eius totam, et ex his actus, seu mores suos et gestus melius valeas meditari, quodam de his alibi scripta, hic inserere utile iudicavi:

Legitur enim in libris annalibus apud Romanos existentibus quod Jesus Christus, qui dictus fuit a gentibus propheta veritatis, stature fuit proceri mediocri et spectabilis. Vultum habens venerabilem, quem possent intuentes et diligere et formidare. Capillos habens admodum nucis avellane premature fere usque ad aures, ab auribus cincinos crispis, aliquantulum ceruleos ab humeris ventilantes. Discrimen habens in medio capitis iuxta morem Nazarenorum. Frontem planam et serenissimam cum facie sine ruga et sine macula quam rubor moderatus ventilavit. Nasi prorsus et oris nulla fuit reprehensio. Barbam habens copiosam et impubem, capillis concollorem, non longam sed in mento bifurcatam. Aspectum simplicem et maturum. Oculis glaucis variis et claris existentibus.

In increpatione erat terribilis, in amonitione blandus et amabilis. Hilaris servata gravitate, aliquando flevit sed nunquam risit. In statura corporis propagatus et rectus. Manus et brachia visui delectabilia. In colloquio gravis et rationabilis, rarus et modestus.

Et ideo merito secundum Psalmistam dicit[ur]: «Speciosus forma pre filiis hominum». Hec ibi supra.

IV. Joan Roig de Corella [trad.], *Lo primer del Cartoxà* (Biblioteca Nacional de Madrid, I-1367, Valencia, 1496):

[Prolech, *Vlra*] En lo annuals libres de Roma se ligen aquestes paraules: Jesu Crist, lo qual profeta de veritat les gents stimaven, fos de statura acostant se a granea proporcionada. Aquells qui'l miraven lo podien amar y coltre. Los cabells de color d'avellana plans fins ales orelles; y mes avall tenien la color mes clara y eren niellats fins davall los muscles. Y en dos parts se partien, al modo quels Nazarens los porten. La sua faç speciosa sens algu defalt ni macula ab una serenitat clara, reverend ensempe y affable, que los qui la miraven podien ensempe sperar y tembre. Lo front pla sens alguna ruha. Les celles de color de castanya distinctes largues y molt fornides. Lo nas aguileny que la sua cara enbellia, en lo mig ab una poca eminencia que li donava perfeta forma. Los ulls castanys nets y lucidos, que ala part de les orelles se allargaven. Largues les pastanyes no del tot negres. La barba de la color dels cabells molt fornida que en dos partes se partia. La boca de magnitud mijana, ab los labis que sobre blanch a color vermella se acostaven. Les dents de una blancor de orientals perles molt poch les descobria, perque no legim del Senyor algunes rialles: ab tot que als penidents mostras la sua cara affable mansueta y benigne, plora lo Senyor que per a pendre nostres dolors venia; no volgue riure, qu'els goigs de aquest mon menospreava. La forma dels Nazarens porta lo Senyor en algunes coses; no's toca james en los cabells ni en la barba. Era la sua natural color venusta de blancor viva, tirant a rosa blanca; es veritat que la penitencia lo discoloria; e incitava a gran devocio los que'l miraven. Larchs los braços y les mans proporcionades; drets larchs los dits y stesos, ab les ungles de color viva. Y axi tot lo seu cors pujant dels peus fins [*Vlrb*] a la part del cap mes alta, era de tan elegant bellea que los ulls qui

sens enveja miraven proporció de tan elegant figura donaven lahors a la Magestat Divina.

Eren les sues paraules no cuytades, ab gravitat y gran modestia, la veu clara y benigne, no femenina mas d'home.

Descriu en poques paraules lo Psalmista la sua bellea dient: «Mes bell, mes gentil en la sua forma de tots los fills dels homens».

- V. *Vita Christi*, trad. castellana de Fray A. Montesino (Alcalá, 1502-1503; Biblioteca Nacional de Madrid, U-1399):

[Fol. b.III.r] Publio Lentulo en la epistola que enbio a Tiberio Cesar desde Jherusalem.

Mas porque tu mejor puedas pensar la cara, forma et figura de Nuestro Redemptor et por ella puedas conjeturar sus actos, gestos et costumbres acorde (aunque en otros lugares este escripta por mas estenso) de enxerirtela aqui como cosa suave et provechosa. Lehesse en los libros de los annos antiguos que los romanos guardan con diligencia que Ihesu Cristo, el qual fue llamado de los gentiles profeta de la verdad, que fue de medida o estatura derecha et era mas alto que pequenno et muy hermoso et deleytable de mirar. Tenia la cara venerable et tal que los que lo miravan se inflamavan en lo amar et no lo podian dexar de temer. Tenia los cabellos a manera de avellana de bien curado color et easy llegavanle de parte de las sienes a las orejas et hasta alli eran llanos et de las orejas abaxo eran algo rebueltos et crespos et algo que tyravan a ruvios et desde los ombros abaxo eran tan largos que los movia el viento a una parte et a otra; et tenia en ellos una

carrera que los partia por medio segun la costumbre de los nazarenos.

Tenia la frente llana, lisa et serenissima, blanca et redonda, con toda la cara mezclada de maravilloso color sin ruga et sin manzilla. La qual penetrava et hazia muy hermosa un encarnado color que le apuntava en los carrillos. En la nariz ni en la boca no avia reprehension. La barva tenia blanda et copiosa porque nunca le fue cortada, conforme en el color a los cabellos, et no era luenga, mas partida por medio a mane- [fol. b.III.v] ra de dos puntas.

Su acatamiento era simple et maduro. Eran sus ojos zarcos et t[y]ravan a diversidad de colores, claros et resplandesçientes. En la reprehension era terrible, en las amonestaciones et consejo era blando et amable. Era alegre sin perdimiento de gravedad et algunas vezes fue visto llorar, mas nunca nadie lo vido reyr. En la estatura del cuerpo era proporcionado et derecho. Las manos et los braços eran deleytables a la vista. En sus hablas era autorizado et lleno de razon, et de pocas palabras, et todo modesto et manso.

E desta causa, aviendo David consideracion a esta tan maravillosa et hermosa disposicion corporal del Redemptor, pudo con mucha razon dezir en el psalmo: «Mejor es su hermosura que la hermosura de todos los fijos de los ombres».